

**Vladimir el envenenador de calzoncillos**

## Lo que significa la muerte de Navalny para Rusia, Putin y el mundo

El miedo y la codicia impulsan al régimen ruso. El líder de la oposición golpeó a ambos



Getty Images

**The Economist**

**16 de febrero de 2024**

Glosado por **Lampadia**

A Alexei Navalny no le gustaban las tragedias. Prefería las películas de Hollywood y las fábulas en las que los héroes vencen a los villanos y el bien triunfa sobre el mal. Tenía la apariencia y el talento para ser uno de esos héroes, pero nació en Rusia y vivió tiempos oscuros, pasando sus últimos días en una colonia penal en el permafrost del Ártico.

Fanático de “Star Wars”, describió su terrible experiencia en términos líricos. “La prisión [existe] en la mente”, escribió desde su celda en 2021. “Y si piensas detenidamente, no estoy en prisión sino en un viaje espacial... a un mundo nuevo y maravilloso”. Ese viaje terminó el 16 de febrero.

Las autoridades penitenciarias rusas atribuyeron la muerte de Navalny a un coágulo de sangre, aunque su médico dijo que no padecía ninguna condición que lo hiciera probable.

Lo que sea que termine en su certificado de defunción, fue asesinado por Vladimir Putin. El presidente de Rusia lo encerró; en su nombre, Navalny fue sometido a un régimen de trabajos forzados y confinamiento solitario. Navalny será celebrado como un hombre de notable coraje. Su vida será recordada por lo que dice sobre Putin, lo que augura para Rusia y lo que exige del mundo.

Navalny, un hombre de formidable inteligencia, identificó los dos cimientos sobre los que Putin ha construido su poder: el miedo y la codicia. En el mundo de Putin todo el mundo puede ser sobornado o amenazado. Navalny no sólo comprendió esos impulsos, sino que los atacó de manera devastadora.

Su idea fue que la corrupción no era sólo una actividad secundaria sino la podredumbre moral en el corazón del Estado de Putin. Su cruzada anticorrupción formó un nuevo género de películas inmaculadamente documentadas y de tipo thriller que mostraban los yates, villas y aviones de los gobernantes de Rusia. Estos videos, publicados en YouTube, culminaron en una exposición del palacio de mil millones de dólares de Putin en la costa del Mar Negro que ha sido visto 130 millones de veces. A pesar de las puertas de hierro del palacio, adornadas con un águila imperial de dos cabezas, Navalny retrató a su propietario no tanto como un zar sino como un jefe de la mafia de mal gusto.

Navalny también entendió el miedo y cómo vencerlo. El primer intento de Putin de matarlo fue en 2020, cuando fue envenenado con el agente nervioso Novichok untado dentro de su ropa interior. Por pura suerte, Navalny sobrevivió, recuperó su fuerza en Alemania y menos de un año después voló de regreso a Moscú para desafiar a Putin en una explosión de publicidad.

Regresó sabiendo perfectamente que probablemente lo arrestarían. En el camino de regreso para enfrentarse al malvado gobernante que había intentado envenenarlo, no leyó a Hamlet. Vio Rick y Morty, una caricatura estadounidense. Al burlarse de Putin, lo menospreció. “Lo he ofendido mortalmente al sobrevivir”, dijo desde el banquillo durante su juicio en 2021. “Entrará en la historia como un envenenador. Tuvimos a Yaroslav el Sabio y Alejandro el Libertador. Y ahora tendremos a Vladimir el Envenenador de Calzoncillos”.

Navalny fue condenado a 19 años de cárcel por cargos de extremismo. Convirtió su sentencia en un acto de alegre desafío. Cada vez que comparecía en audiencias judiciales a través de un enlace de vídeo desde la prisión, su sonrisa atravesaba las paredes de su celda y brillaba a través de las 11 zonas horarias de Rusia. El 15 de febrero, víspera de su muerte, volvió a comparecer ante el tribunal. Vestido con un uniforme de prisión de color gris oscuro, se rio en la cara de los jueces de Putin, sugiriendo que deberían poner algo de dinero en su cuenta porque se estaba quedando sin dinero. Al final, sólo había una manera de que Putin pudiera borrar la sonrisa de su rostro.

En su ensayo “No vivas de mentiras”, de 1974, Alexander Solzhenitsyn, novelista soviético ganador del Premio Nobel, escribió que “cuando la violencia irrumpe en la vida pacífica, su rostro brilla con confianza en sí mismo, como si llevara una pancarta”. y gritando: “Yo soy la violencia!. Huye, déjame paso, te aplastaré”. Navalny lo entendió, pero en lugar de huir se mantuvo firme.

Su gran fortaleza fue comprender el miedo de Putin al coraje de otras personas. En una de sus primeras comunicaciones desde la cárcel escribió que: “no son las personas honestas las que asustan a las autoridades... sino las que no tienen miedo, o, para ser más precisos: las que pueden tener miedo, pero superan su miedo”.

Por eso su muerte presagia una profundización de la represión dentro de Rusia. El asesinato del señor Navalny no fue el primero ni será el último.

Los próximos objetivos podrían ser Ilya Yashin, un valiente político que siguió a Navalny a prisión, o Vladimir Kara-Murza, un historiador, periodista y político que ha sido sentenciado a 25 años por traición por hablar en contra de la guerra. Los abogados y activistas que siguen defendiendo a estos disidentes también están

en peligro. Desde el regreso de Putin a la presidencia en 2012, el número de prisioneros se ha multiplicado por 15. Mientras los restos del gulag de Stalin se llenan de prisioneros políticos, se está reclutando y liberando a criminales profesionales para luchar en Ucrania.

La muerte de Navalny también arroja una sombra sobre los rusos comunes y corrientes. En Moscú y en toda Rusia, la gente inundó las calles ante la noticia. Antes de que la policía comenzara a arrestarlos, cubrieron con flores los monumentos conmemorativos de las víctimas anteriores de la represión política. Sin embargo, esa represión se está intensificando. Desde el inicio de la guerra en Ucrania, 1,305 hombres y mujeres han sido procesados por hablar en contra de ella. Una ola de represión también está devorando a personas que nunca antes habían participado en política. El presidente disparará contra la multitud si es necesario.

Para Occidente, la muerte de Navalny contiene un llamado a la acción. Putin considera que sus líderes son demasiado débiles y decadentes para resistirle. Y durante muchos años los políticos y empresarios occidentales hicieron mucho para demostrar que el miedo y la codicia también funcionan en Occidente.

Cuando Putin bombardeó Chechenia por primera vez a principios de la década de 2000, los políticos occidentales hicieron la vista gorda y continuaron haciendo negocios con sus compinches.

Cuando asesinó a sus oponentes en Moscú y anexó Crimea en 2014, le dieron una palmada en la muñeca.

Incluso después de invadir Ucrania en 2022, dudaron en proporcionar suficientes armas para derrotar a Rusia.

Cada vez que Occidente retrocedía, Putin daba un paso adelante. Cada vez que los políticos occidentales expresaban su “grave preocupación”, sonreía.

Occidente necesita encontrar la fuerza y el coraje que demostró Navalny. Debería entender que el asesinato de Navalny, el creciente número de prisioneros políticos, la tortura y palizas a personas en toda Rusia, el asesinato de los oponentes de Putin en Europa y el bombardeo de ciudades ucranianas son todos parte de la misma guerra. Sin resolución, la superioridad militar y económica de Occidente no servirá de nada.

Los gobiernos occidentales deberían empezar por tratar a personas como Kara-Murza como prisioneros de la guerra de Putin que necesitan ser intercambiados con prisioneros rusos en Occidente o prisioneros de guerra en Ucrania. No deberían estigmatizar a los rusos comunes y corrientes que viven bajo un dictador paranoico y sus matones, ni imponer a la gente común la responsabilidad de derrocar al dictador que los reprime.

La mejor respuesta al señor Putin es armar a Ucrania. Cada vez que el Congreso estadounidense rechaza la ayuda, Rusia se consuela. Los líderes reunidos en la Conferencia de Seguridad de Múnich, que escucharon a la esposa de Navalny, Yulia, hablar de justicia por la muerte de su marido, deben endurecer su determinación de llevar adelante la guerra. Por su parte, los políticos ucranianos deben ver que defender a los activistas y prisioneros rusos es también una forma de ayudar a su propio país, tal como

Navalny pidió la paz, la reconstrucción de Ucrania y el procesamiento de los crímenes de guerra rusos. Liberar a Ucrania sería la mejor manera de liberar también a Rusia.

El viaje termina

Después de haber sido envenenado, Navalny regresó a casa porque creía que la historia estaba de su lado y que Rusia se estaba liberando de las garras mortales de su propio pasado imperial. “Putin es el último acorde de la URSS”, dijo a The Economist unos meses antes de emprender ese último y fatídico viaje. “La gente en el Kremlin sabe que hay una corriente histórica que se mueve en su contra”. Putin invadió Ucrania para revertir esa corriente. Ahora ha matado al señor Navalny.

Navalny no quería que prevaleciera el mensaje de Putin. “[Si me matan] lo obvio es: no se rindan”, dijo una vez a cineastas estadounidenses. “Lo único que se necesita para que el mal triunfe es la inacción de la gente buena. No hay necesidad de permanecer inactivo”.

La muerte de Navalny parecía inminente desde hace meses. Y, sin embargo, hay algo aplastante en ello. No era el único que creía que el bien triunfa sobre el mal y que los héroes vencen a los villanos. Su coraje fue una inspiración. Ver ese orden moral tan brutalmente derribado es una afrenta terrible. **Lampadia**